

El Objetivo de Dios: Fruto



Part 2/5

La vid y el Pámpano
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en la continuación de nuestro tema para esta semana “La vid y los sarmientos”, un tema que nos ofrece una hermosa figura bíblica de la relación que podemos tener con Dios por medio de Jesucristo.

En mi charla de introducción de ayer, vimos la parábola que Jesús da en Juan 15 del versículo 1 al 8, y voy a leer esas palabras de nuevo porque son muy hermosas e importantes para todo lo que voy a decir esta semana, esto es lo que dijo Jesús:

> “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo poda para que lleve más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ese da mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece, es echado fuera como un sarmiento, y se seca; y los recogen, y los echan en el fuego, y se queman. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos.”

Bueno, esa es una parábola y en mi charla de ayer expliqué que uno de los propósitos principales de las parábolas es revelar las cosas que son verdaderamente reales que no percibimos con nuestros sentidos, al contrario de la manera que estamos acostumbrados a pensar lo que percibimos con nuestros sentidos, lo que vemos u oímos, o tocamos, o

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

gustamos, u olemos, no es verdaderamente real, es temporal, transitorio, las cosas verdaderamente reales son las que no podemos ver, que son espirituales y eternas, y un propósito de las parábolas es enseñar por medio de objetos familiares, que podemos percibir con nuestros sentidos, pero que son usados como un patrón o un espejo que refleja lo que no nos es familiar, lo que no se ve, lo que es verdaderamente real y espiritual.

Ayer dije que esta parábola en particular "La vid y los sarmientos", nos presenta a las tres personas de la deidadLa vid es Jesús.La sabia, la vida que pasa de las raíces por las raíces y llega a las ramas, esa vida es el Espíritu Santo.Y Jesús dice que su Padre, Dios el Padre es el viñador, el dueño de toda la viña.Y nos queda un elemento principal más, los sarmientos, Jesús dice a sus discípulos "Vosotros sois los sarmientos", de manera que los verdaderos discípulos o cristianos son las ramas que crecen de la vid que es Jesús.Todo el objeto en cuestión es de relación, no es de doctrina o teología.

Bien, en mi charla de hoy voy a responder a esa pregunta vital: ¿Qué espera Dios de nosotros como sarmientos en la vid?, ¿Cuál es la evidencia de que tenemos esa relación con Él? ... Podemos responder con una sola palabra, "Fruto". El fruto es el objetivo, el fruto es la evidencia, el fruto es lo que Dios espera, y este fruto se desarrolla en tres etapasPrimeramente Jesús habla de fruto, todo el sarmiento que da fruto, en el versículo 2 de ese capítulo y en el mismo versículo, habla de dar más fruto, el Padre limpia el sarmiento podándolo para que dé más fruto, y un poco más adelante en el versículo 5 dice "El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto". De manera que se nota una progresión muy clara, fruto, más fruto, mucho fruto.

Esta es la vida en Cristo, comenzamos dando fruto, Dios nos limpia con la poda y damos más fruto y mientras permanecemos en él damos mucho fruto, pero el objetivo es siempre esa palabrita "fruto", la única alternativa es no dar fruto, Jesús dice en el versículo 2 "Todo sarmiento que en mí no da fruto el Padre lo quita", y luego dice lo que pasa a las ramas que no dan fruto, en el versículo 6 dice "Si alguno no permanece en mí es echado fuera como un sarmiento y los recogen, los echan al fuego y se queman; así que el final de las ramas que no dan fruto es que se secan y se queman, es una figura terrible pero muy clara.

Notará usted que el requisito de Dios de dar fruto es un tema central en el Nuevo Testamento. Cuando Juan el Bautista vino a introducir este periodo nuevo del trato de Dios "El nuevo pacto", en su explicación introductoria dada a los hombres de su tiempo en Mateo 3:10

> "Y el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego."

Es el mismo principio, todo árbol que no de buen fruto, será cortado y echado al fuego, note que no es suficiente decir: Yo no doy mal fruto, eso no satisface a Dios, Dios dice que él requiere buen fruto, quizás usted sea la clase de árbol que no de fruto del todo, pero eso no lo hará estar bien con Dios; Dios demanda fruto, buen fruto, más fruto, mucho fruto, el requisito de Dios es el fruto.

Consideremos por un momento lo que hay en el fruto, ¿Qué es el fruto?, vayamos de la parábola a la realidad donde Dios dice que él espera fruto, ¿Qué es lo que él está buscando en verdad en nuestras vidas?. Voy a sugerirle dos formas principales de fruto que se mencionan en el Nuevo TestamentoEl primero es el fruto de carácter.El segundo es el fruto de otros creyentes traídos al Señor por medio de nuestras vidas.Estas son pues las clases de fruto que Dios requiere, ante todo el fruto de carácter y segundo el fruto de otros creyentes traídos a Dios por medio de nuestras vidas.

Veamos por un momento el carácter que Dios requiere, el carácter que Dios requiere de nosotros se puede resumir en una sola palabrita sencilla y hermosa, "Amor", amor es lo que Dios requiere y demanda finalmente de nosotros, en Juan 13:34 Jesús dice esto:

> "Un mandamiento nuevo os doy..."

Moisés había dado los diez mandamientos, el judaísmo tiene ahora 613 mandamientos, Jesús dice: los voy a resumir en uno solo - que os améis los unos a los otros" si estamos en la vid entonces la clase de amor que Jesús tiene correrá de él a nosotros, nos amaremos unos a otros como él nos ha amado.

Nuevamente en el mismo capítulo 15 de Juan que hemos estado viendo, él dice un poco más adelante después de la parábola de la vid y los sarmientos en el versículo 12:

> "Este es mi mandamiento que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado."

Note que el amor no es optativo es un mandamiento, si no amamos estamos en desobediencia, no estamos llevando el fruto que Dios requiere.

Ahora, el tema del amor es desarrollado un poco más en las epístolas y nos es mostrado en siete formas específicas

que se llaman el fruto del espíritu, en Gálatas 5:22 y 23, Pablo describe lo que es el fruto del Espíritu, – con mayúscula, el Espíritu Santo – recuerde que el Espíritu es la sabia, la vida que fluye del tronco a las ramas, Pablo dice:

> "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio."

Estas son en realidad diferentes manifestaciones de amor, se puede decir que hay nueve formas diferentes del fruto del amor; voy a repetirlas y mientras usted las oye, pregúntese si está dando realmente esa clase de fruto.

"El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio."

Esta es la clase de carácter que Dios requiere de nosotros como ramas fructíferas en la vid.

Veamos ahora el otro aspecto del fruto, otros creyentes ganados al Señor por medio de nuestras vidas, y recuerde que estamos hablando en términos del árbol, de la vid, una verdad muy significativa es que desde la creación Dios ha ordenado que los árboles produzcan semilla en sus frutos, de manera que si un árbol no produce fruto no da semillas y si no da semilla no se reproducirá; de modo que un requisito esencial para que un árbol se reproduzca es que de fruto, que lleve la semilla que producirá otro árbol, así lo dice Génesis 1:12 donde habla del proceso de la creación:

> "Y produjo la tierra vegetación, hierbas que dan semilla según su género y árboles que dan fruto con su semilla en él, según su género."

Note que desde la creación en adelante los árboles dan fruto con su semilla en él, de manera que la posibilidad que un árbol se reproduzca depende de que de fruto con su semilla en él. También hay un proverbio muy poderoso que dice lo siguiente, Proverbios 11:30

> "El fruto del justo es árbol de vida y el que gana almas es sabio."

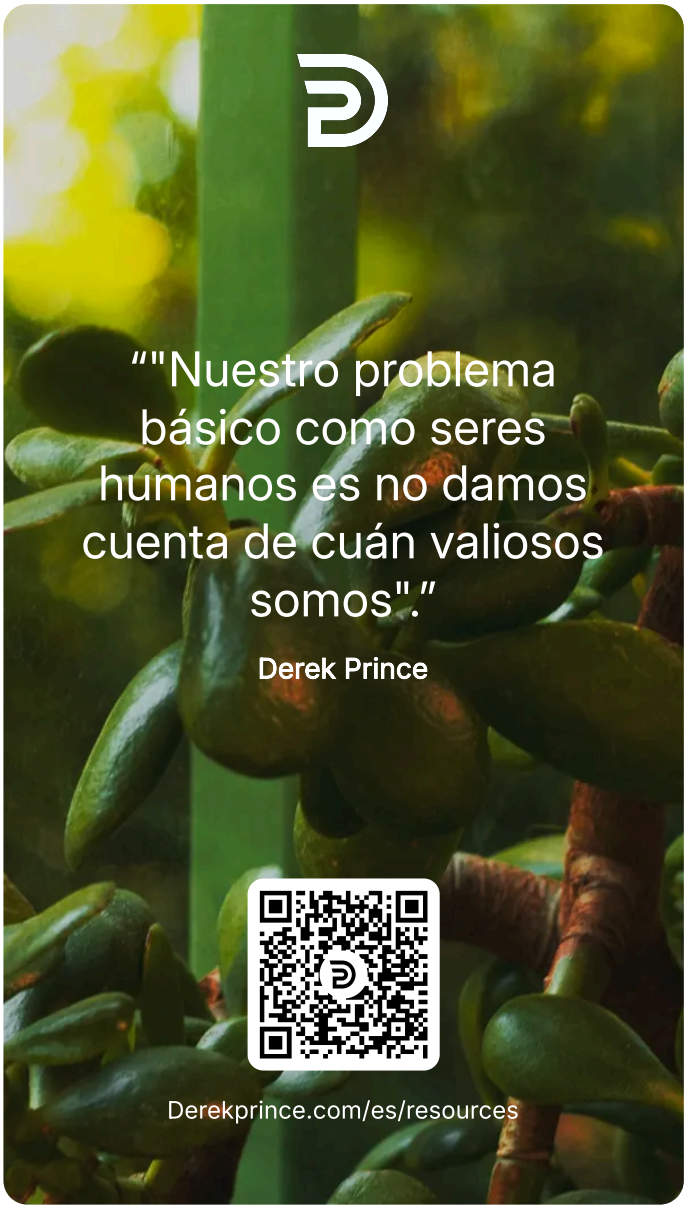
Es el mismo principio, el fruto con la semilla en él se convierte en otro árbol, porque cuando la semilla cae en la tierra y echa raíces y crece, otro árbol crece como el primero que produjo la semilla, y el escritor de Proverbios lo interpreta de esta manera "El que gana almas es sabio", en otras palabras, si somos fructíferos produciremos semilla y esta a su vez producirá otro árbol, otro creyente como nosotros.

De modo que eso es lo que Dios ve como fruto en nuestras vidas; primero el fruto de carácter; segundo, el fruto de otros creyentes traídos al Señor por medio de nuestras vidas.

Bueno, nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré mañana a la misma hora, para estar nuevamente con usted, mañana tocaré una pregunta de vital importancia que se levanta de la charla de hoy ¿Qué tenemos que hacer para producir el fruto que Dios requiere?.

Podcast

Transcripción: RP-R121-102-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.